

(Sale de la casa y María se asoma á la ventana, colocándose ambos como en la escena II.)

MAR.

¡Debes marcharte
en seguida!

PEP.

¡Sí, en seguida!

MAR.

¡Siento pasos!

PEP.

¡Vaya un lance!

(Se pone de pié en el banco que hay debajo de la ventana, para entrar en la habitación. María le detiene.)

MAR.

¡No entres, Pepe!

PEP.

¡Sí!

MAR.

¡Me marchó!

(María sale de su cuarto y cierra la puerta por fuera, entrando en seguida en el de Desiderio, cerrándose por dentro. Pepe, sin ver que María ha salido, entra en el cuarto de ésta y la busca á tientas.)

PEP.

¡Como que voy á quedarme
en el jardín, y que venga
ese tutor, ese cafre,
y me ponga los carillos
lo mismo que dos tomates.

¡No, hija mía!... ¿Dónde estás?

MAR.

(Asomada á la ventana de la derecha.)

¡Aquí encerrada!

PEP.

(Buscando.) ¡No hay nadie!

MAR.

¡En el cuarto del tutor!

PEP.

(Se dirige, dentro de la habitación, á la puerta, para salir.)

¡Allá voy! (¡Me echó la llave!)

(Ruido interior como de un cuerpo que cae al agua. Desiderio dentro da gritos desaforados.)

MAR.

¡Ya vienen! (se retira de la ventana.)

PEP.

(Cierra la ventana.)

¡Aquí me quedo!

MAR.

¡Qué gritos!

DES.

(Sale lleno de agua y barro hasta media pierna y cojeando.)

¡Virgen del Carmen!

QUIN.

¡Eso no es nada!

DES.

¡Es un baño
de acequia, que ni los árabes!